

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 CTS.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Rédacción y Administración : PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

ANVERSO Y REVERSO

La traición del laborismo inglés a los mineros es ya tan evidente y sabida, que sería ocioso hablar de ella. Mr. Cook hizo declaraciones terminante y francamente acusadoras al respecto. Los flaqueos y las ambiguas maniobras responden fielmente a la mentalidad de los socialistas. En las graves circunstancias de la huelga general, la ambigüedad de los procedimientos, la contradictoria preocupación de la salvaguardia de los intereses de la burguesía, tomaron casi el aspecto de una abierta traición.

Pudo no serlo para Mac Donald y Thomas. El afán de ambos consistía en acreditar su partido como una facción de orden y sumamente respetuosa de las leyes y de la Constitución. La aspiración a gobernar los conduce lógicamente a observar esa conducta pasiva y parargiana e imponérsela a sus afiliados. El rechazo de los subsidios de la Internacional Sindical moscovita los caracteriza cumplidamente. Quieren disipar la menor sombra que los sitúe como revolucionarios. No fueron, pues, traidores, en la acepción exacta y física de la palabra, pero en substancia lo han sido queriéndolo o no queriéndolo. Los resultados, el abandono de los mineros a sí mismos, son precisamente los genuinos productos de su traición. Objetan que fueron engañados por Baldwin y compañía; porque estaban predispuestos a dejarse engañar, a creer en cualquier frágil promesa con el fin de impedir que un incontento estallido popular destruyese las instituciones y lesionase irremediablemente los intereses de la comunidad burguesa, que son también los suyos.

Pero, como dijimos al principio, no se trata de la traición inconsciente o no del laborismo contra los sagrados derechos del proletariado. Otra cosa deseamos demostrar: lo que el laborismo ha defendido y ha desamparado, cuando poseía el timón en la mano de esa gigantesca huelga general.

Ofrecamos el medallón en su reverso y anverso. Un mundo y otro mundo. Nunca el contraste fué tan vivo, hiriente y brutal. Desglosamos de un cablegrama, procedente de Londres, la siguiente noticia sobre ese mundo que ríe y baila y come extravagancias propias de pupilos de manicomio.

Tras de su término la estación social londinense, los salones sociales de la aristocracia y de la burguesía rica adoptaron las innovaciones que se introdujeron en los pisos y decorados de los "music-halls". Estos ensayos han hecho furor y la competencia "no sabe ya qué hacer para mantener siempre llena la lista de

El piso de vidrio y de espejos ha sido la innovación más popular y está siendo instalado en los salones de baile de las más elegantes residencias. El cristal se utiliza y evanesciente de modo que no resulte demasiado resbaladizo. Este piso se coloca sobre una superficie de caucho blanco para protegerlo de su rigidez; consiguiéndose mediante la disposición de las líneas producir efectos fantásticos.

Otros efectos se producen desde ventanillas especiales que desparpaman luces multicolores en los recintos de bailes, enfocando, o eclipsando en determinados puntos.

La modelista miss Mary Bordon, instalada en su sala de baile un piso de acero, pulido en azul, que tiene toda la brillantez de un espejo.

En el Hotel Savoy se ha colocado otro piso neumático, dando a los bailarines la impresión de que bailan "en el aire". No ha dado, en cambio, resultado las supuestas apoyadas en resortes. Lo que

se quiere ahora en los pisos de baile es la suavidad y la firmeza que facilitan los cadenciosos pasos del tango y el vals, eliminándose poco a poco el shimmy y más aún el charleston, que hunde las casas.

Para la gente que posee solamente un poquito de imaginación y el menor sentido de la solidaridad humana, esta simple información le bastará para pintar el cuadro con los más vívidos colores. Hágala aquí:

El lock-out minero, que se prolonga ya desde hace 25 días, parece continuar indefinidamente. Entretanto, para un millón de mineros, con tres millones de personas que de ellos dependen, se está aproximando el espectro del hambre. Los fondos de la Federación de Mineros están mermando rápidamente.

Ya al empezar la huelga general, las familias de los mineros del distrito minero de Gales fueron obligadas a acogerse a las sociedades de beneficencia y filantrópicas, debido a que los subsidios de las federaciones locales no les alcanzaban a ellas.

Mientras, en la colectividad de los felices y satisfechos se despilfarran, se queman centenares y centenares de miles de libras esterlinas en vicios, en placeres y diversiones vanas, esa misma comunidad en cuyo seno abriga esa colmena de zánganos y parásitos, le escatima unos pocos peniques a quienes viven durante toda su vida en las entrañas de la tierra para sustentar sus familias miserablemente.

He ahí lo que ha defendido el laborismo inglés: la corrupción, la orgía sistemática, el criminal despilfarro de los bienes de todos, acumulados con sangre y lágrimas proletarias, y ha desamparado lo que mentidamente dice defender, una multitud de hombre y familias que deberán comer un poco menos, abrigarse escasamente y reducirse a una existencia de privaciones más frecuentes, porque en su salario de hambre les faltan esos peniques.

Desinterés y rapiña

El pleito del Pacífico puede jactarse de poseer una larga historia, matizada de incidentes pintorescos unos, agrios y sangrientos otros. Detenido el proceso plebiscitario por desavenencias de las partes en litigio, el Mr. Kellogg, representante irremplazable de la diplomacia del dólar, hizo ya un haz bastante abultado de propuestas a los litigantes. Una de las que más caracteriza el espíritu norteamericano, consistía en adquirir a Chile los territorios cautivos para entregarlos a Bolivia, previa indemnización al Perú. Las ramificaciones del capitalismo estadounidense en suelo boliviano y peruano, ha

gocito para los consorcios bancarios de Wall Street. No era por espíritu cristiano ni por pruritos justicieros ni por el sentimiento de la defensa al más débil, que los altos financieros yanquis versarían esos millones. Esas sumas casi astronómicas no las sembraban a fin de que la paz del continente suramericano no fuera turbada, sino para que les redujera intereses usurarios y extorsivos y facilitara las operaciones del comercio norteamericano, expandiendo su invasión. Nada de esto sale de la cuadratura matemática de la lógica burguesa: Chile, Perú, Bolivia, de hallarse en la misma situación de fuerza y de poderío que la nación de las treinta y pico estrellas, no hubiesen obrado diferente. Es acaso otra ética la que rige y determina las acciones de las clases dominantes de las tres repúblicas? No es la misma moral del despojo individual y colectivo, presentado con visos legales a fuerza de sofisticaciones?

Por su parte, el gobierno boliviano, por boca de su periodismo oficial, declaraba que si sinceramente se deseaba llegar a un arreglo práctico y equitativo al margen del plebiscito, que los hechos tornaron impracticable, el único temperamento aceptable era el de partir de una base, asegurando a Bolivia, no una deficiente salida al mar, sino el mismo puerto de Arica, ya que vive de la economía boliviana y es el vínculo natural de su expansión comercial.

A su vez la revista *Variaciones*, casi órgano oficial del tiranuelo Leguía, dirigida por el diputado Clemente Palma; hijo del autor de "Leyendas Peruanas", escribía que la fórmula aceptable para el Perú vendría a ser una división en tres partes. "Se adjudicaría al Perú la parte del Norte, hasta Arica, inclusive. Se constituiría, en la parte central, un corredor que comprendería la caleta de Victor, pa-

FINAL PREVISTO



"Todos los socialistas, se llamen Thomas o Reneto, Justo o Mac Donald, ya en la China o en Londres, siempre han sido, son y serán los judas del proletariado."

Ciertamente la diplomacia del dólar se la señala de imperialista. Pero, en una palabra, todos los gobiernos son lo mismo. Por eso las negociaciones diplomáticas, o lo que sean, se están prolongando indefinidamente.

Estados Unidos, después de abogar por lo que más le convenía, con la compra del territorio en litigio, se avino a que se dividiera en tres partes. Una para Chi-

le, otra para Bolivia, quedando para Chile la parte del Sur." Y termina diciendo que otras fórmulas serían inaceptables. Bolivia quiere tener Arica, y el Perú también. Pero Chile, sin rechazar abiertamente esas proposiciones, se ha empecinado con la idea que la celebración del plebiscito es factible y completamente legal, aun con la

acción plebiscitaria, el presidente Coolidge aprobó la suma de gastos fijada por la comisión organizadora del plebiscito, que asciende a 130.000 dólares, desde el 10 de junio al 20 de agosto. Chile y Perú pagarán 65.000 correspondientes a cada una.

Y la solución de este largo pleito, que data de una época oscura alejada, no se ve asomar. Se halla en el mismo sitio que cuando desembarcó Pershing, saludado como el mesías y el salvador.

No sabemos en qué lugar, el historiador Ferrero, discutiendo sobre los recientes escándalos de la Liga, afirmaba que no era la tramitación exterior que pudo causarlos. Y si la atmósfera moral, y que, cambiándola por otra más desinteresada, era probable que los obstáculos actuales fuesen allanados. Si el desinterés primara como suprema ley en la Liga, y en el litigio chileno-peruano-boliviano-estadounidense, la Liga no sería un organismo burgués; ni los gobiernos chi-

le, Perú y Bolivia, de hallarse en la misma situación de fuerza y de poderío que la nación de las treinta y pico estrellas, no hubiesen obrado diferente. Es acaso otra ética la que rige y determina las acciones de las clases dominantes de las tres repúblicas? No es la misma moral del despojo individual y colectivo, presentado con visos legales a fuerza de sofisticaciones?

Por su parte, el gobierno boliviano, por boca de su periodismo oficial, declaraba que si sinceramente se deseaba llegar a un arreglo práctico y equitativo al margen del plebiscito, que los hechos tornaron impracticable, el único temperamento aceptable era el de partir de una base, asegurando a Bolivia, no una deficiente salida al mar, sino el mismo puerto de Arica, ya que vive de la economía boliviana y es el vínculo natural de su expansión comercial.

A su vez la revista *Variaciones*, casi órgano oficial del tiranuelo Leguía, dirigida por el diputado Clemente Palma; hijo del autor de "Leyendas Peruanas", escribía que la fórmula aceptable para el Perú vendría a ser una división en tres partes. "Se adjudicaría al Perú la parte del Norte, hasta Arica, inclusive. Se constituiría, en la parte central, un corredor que comprendería la caleta de Victor, pa-

JUAN GUJARRO LA POLITICA

de montaña o los bosques infinitos, o los plácidos valles de la Georgia cubiertos de flores, o la muchedumbre de luminosas nubes flotando en los vientos secos del Cáucaso septentrional... vido! Habla luego de las bellezas que pudo admirar en esos días de plena libertad...

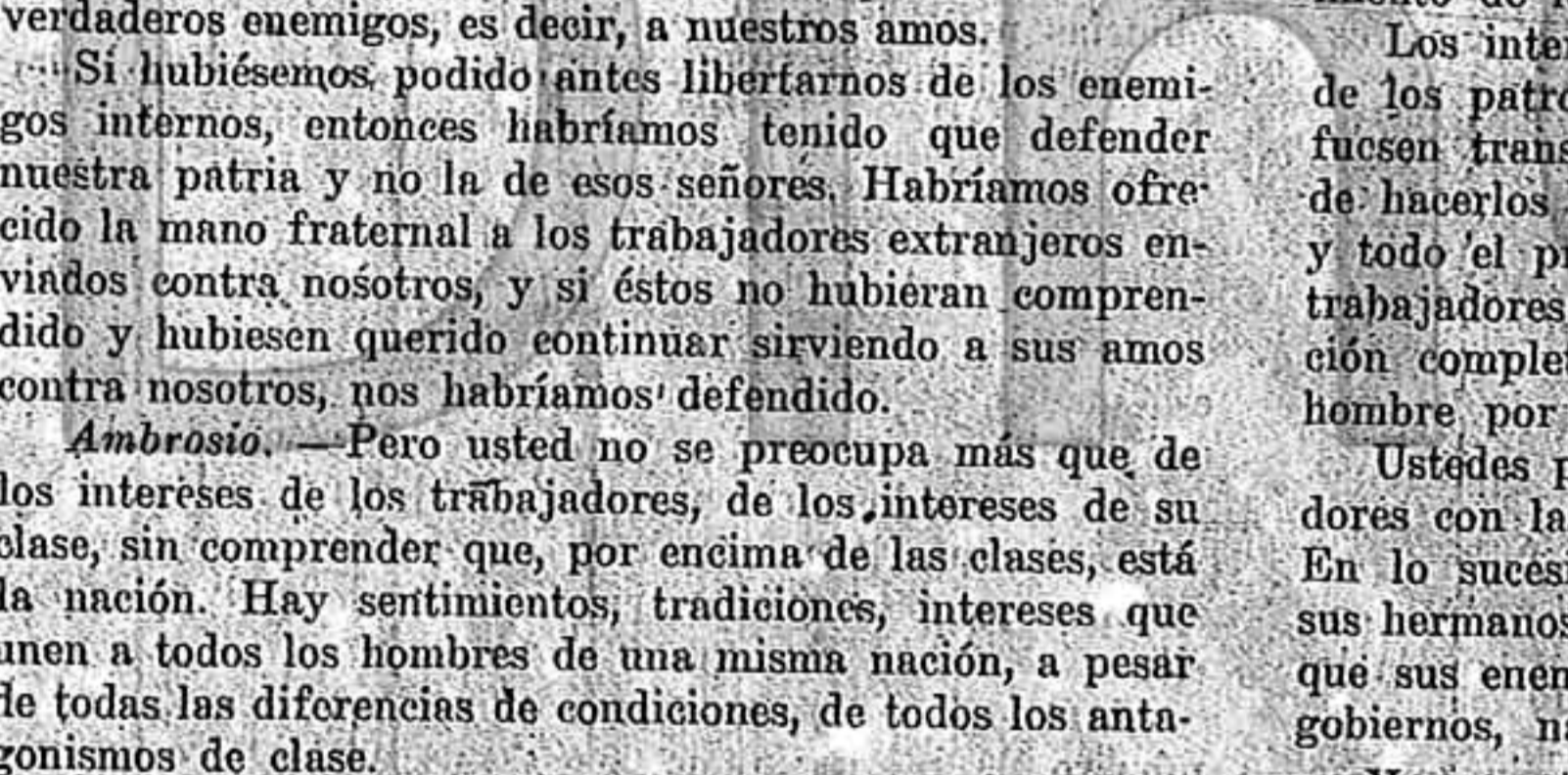
Siempre es buen tiempo para hablar de política en este país en el que de ella vive la parte activa de la nación... El cristianismo, transformado en política, se pudrió; sus santos se convirtieron en jesuitas: los ideales del pueblo exaltado pretendiendo convertirse en realidad...

ELISEO REOLUS ANARQUIA

Si embargo, la ley, lo mismo que la religión, sólo desempeña un papel secundario en la sociedad actual... En política todo se sacrifica al interés inmediato de la próxima elección... En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPPLEMENTO, es de 2 \$ SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.00 POR AÑO - PAGO ADELANTADO

Si embargo, la ley, lo mismo que la religión, sólo desempeña un papel secundario en la sociedad actual. Se apela a ella raramente para regular las relaciones entre pobres y ricos, poderosos y débiles... Si hubiésemos podido antes liberarnos de los enemigos internos, entonces habríamos tenido que defender nuestra patria y no la de esos señores...

En el Café



— ¿Qué dice usted? Me apenaría ciertamente mucho si todo lo posible por impedirlo. Pero, observe bien, yo le puedo decir que en Italia se destruyó a París, a Viena, a Berlín o a Libia... — ¿Igualmente de veras? — En la práctica, tal vez no. Me desagradaría el mal hecho en Italia, porque en Italia es donde yo más amigos, porque las cosas de Italia son las que me gustan mejor...

liones. Pero asiendo a tres veces cinco millones... ¿Qué hemos hecho con esos diez millones de seres humanos que fueron muertos prematuramente? Si es verdad que tenemos deberes recíprocos, ¿no somos responsables por la esclavitud, el frío, el hambre, la miseria de toda especie que condena a los desdichados a la muerte prematura?... ¿Y qué medidas salvadoras han sido propuestas contra el mal social que nos carcomen...

pendo muy a menudo de las simpatías religiosas o políticas del dador más que del valor moral de los que la reciben? Pero aun cuando la limosna fuera realmente distribuida a los que más la necesitan, la beneficencia, sin embargo, implicaría en la gran falta de crear el que recibe y el benefactor, relaciones innegables de desigualdad. El último se regocija en la conciencia de hacer algo bueno, como si no satisficiera simplemente una deuda; y el que recibe la limosna solicita para como una dádiva, en lugar de ambicionar trabajo como un derecho o en caso de ser inválido, solidaridad humana. Así es creada la mendicidad repugnante, con sus mentiras, sus astucias y su rastrera y lacrimosa hipocresía, y desarrollada cada vez más. Cuanto más nobles son las costumbres de algunos países llamados bárbaros, donde el hambre acude simplemente a casa de aquellos que están a punto de comer, bien venido para todos y luego, cuando está satisfecho, continúa su viaje con un saludo amistoso, pero permanece sin embargo en todos los aspectos igual al hospederio y no es deprimido por el sentimiento penoso de la obligación por el bien recibido! Pero la beneficencia crea el patronato y la superficialidad — los míseros frutos de un sistema infame, y sin embargo lo mejor que puede ofrecer una sociedad de capitalistas!

Tenemos derecho a decir con eso que los jefes de la moderna sociedad que hacen caer por medio de las privaciones en la miseria, hundirse en la indigencia y corromperse por los vicios a los hombres a quienes gobiernan — y de cuyo destino por eso han asumido la responsabilidad — han hecho bancarrota moral. Pero donde los años fracasan pueden triunfar, tal vez, los hombres libres. El fracaso de los gobiernos no es para nosotros motivo alguno para perder el valor; nos señala, al contrario, cuanto peligroso es confiar a otros la vigilan-

cia de nuestros derechos, y nos fortifica más aún en nuestra firme resolución de tomar en las propias manos, la propia causa. No pertenecemos a aquellos que por la práctica de las hipocresías sociales, el disgusto de una vida envilecida, y la inseguridad del porvenir, ha caído en la necesidad para plantearse la tenebrosa pregunta — ¿hallar el valor para una respuesta: "¿Mercos la pena vivir?" Si, a nosotros nos parece la vida digna de ser vivida, pero sólo cuando tiene su objetivo — no el bienestar personal, no un paraíso, ni en este ni en el otro mundo —, sino la realización de un anhelo, de un ideal, que es propio de nosotros y corresponde a nuestro ser más íntimo. Aspiramos al ideal de la igualdad, tenido ante sus ojos como un sueño celeste por los pueblos subyugados siglos y siglos. Lo poco que puede hacer el individuo ante nosotros, es una rica recompensa por los peligros de la lucha. En esas circunstancias, la vida es buena, incluso una vida llena de dolores y sacrificios — aun cuando debiera ponerle fin repentinamente una muerte prematura.

La primera condición de la igualdad, sin la cual todo progreso será la más pura burla — la aspiración de todos los socialistas sin excepción —, es que todo el mundo tenga pan. Hablar a los hambrientos de deber de renuncia, de virtudes eternas, no es nada menos que una cobardía. El hombre rico no tiene derecho a predicar moral al mendigo ante su puerta. Si fuera verdad que los países civilizados no produjeran alimentos suficientes para todos, se podría decir que el pan, gracias a la concurrencia, estaría reservado a los fuertes, y que los débiles debían contentarse con las migajas que cayeran de la mesa del comilión. En una familia donde existe el amor, las cosas no se organizan de ese modo; al contrario: los pequeños y los débiles reciben la primera parte; pe-

ro hay que confesar que la carencia podría fortalecer las manos de los violentos y hacer de los poderosos los propietarios exclusivos del pan. Pero, las sociedades de nuestro tiempo, han sido impulsadas realmente a esa estrechez? Al contrario; lo mismo, ¿qué valor pueden tener las predicciones de Malthus para un lejano futuro? es un hecho seguro e indiscutible que en los países civilizados de Europa y de América, la suma total de los medios alimenticios, producidos o cambiados por productos industriales, es más que suficiente para el sostenimiento del pueblo. Aun en tiempos de parciales malas cosechas, los depósitos de granos no necesitan más que abrir sus puertas para que todos reciban una parte satisfactoria. No obstante la dilapidación y el derroche, no obstante las enormes pérdidas que tienen lugar en los transportes y casas de comercio, en los depósitos y demás, existe bastante para poder alimentar ricamente a todo el mundo. ¡Y sin embargo hay quien muere de hambre! Y sin embargo hay padres que matan sus hijos porque, cuando los pequeños claman por pan, no pueden dárselo!

Otros pueden apartar sus miradas de esos horrores, nosotros, los socialistas, los miramos precisamente cara a cara y buscamos sus causas. Esas causas están en el monopolio del suelo, la apropiación de la tierra que pertenece a todos, por unos pocos. Los anarquistas no somos los únicos que decimos: el grito en pro de la propiedad colectiva de la tierra se ha vuelto tan fuerte que tienen que oírlo todas las que no se tapan intencionalmente los oídos. La idea hace progresos rápidos, pues la propiedad privada en su forma actual ha cumplido su tiempo y los historiadores testimonian en todas partes que el viejo derecho romano no se identifica con la justicia eterna. Sin duda sería vana esperanza confiar que los propietarios de la tierra, que han sido nutri-

dos, por decirlo así, con las representaciones de la casta, del privilegio y del derecho de herencia, devolverán voluntariamente a la comunidad las tierras fértiles. No ganarán la gloria de asociarse a sus conciudadanos como iguales; pero cuando la opinión pública esté madura — y ésta crece de día en día — será inútil que los individuos se resistan a la voluntad unánime del pueblo, y elacha caerá sobre la raíz del árbol venenoso. El terreno cultivable volverá a posesión común; pero no será arado sembrado ya, como hasta aquí, por unos ignorantes, casi al azar, sino que ciencia coadyuvará en la elección del momento, de la tierra apropiada, de los métodos de cultivo, de los abonos y de las máquinas. La agricultura será ejercida con misma precaución que las combinaciones mecánicas y los experimentos químicos pero el fruto de su esfuerzo no será dado al agricultor. Muchas sociedades llamadas salvajes tienen su tierra en posesión común y por bajas que puedan ser, a nuestros ojos, en esto nos enseñan: no conocen la privación. ¿Somos masajado exigentes cuando aspiramos a un estado social que debe añadir a las conquistas de la civilización la felicidad a esas tribus primitivas?

(Continuará)



valceer y hacer del socialismo una cosa tan híbrida y acomodaticia que no se podía conciliar con nuestros ideales y con nuestros métodos y repugnaba a nuestros temperamentos.

Luis. — En efecto, te he oído razonar y ciertamente estamos de acuerdo en muchas cosas, especialmente en la crítica contra el capitalismo.

Pero no estamos de acuerdo en todo, primeramente porque los anarquistas no creen más que en la revolución y renuncian a los medios más civiles de lucha que han substituído los métodos violentos tal vez necesarios otras veces — y además, porque aunque se debiese terminar con una revolución violenta, sería preciso que pusiera en el poder un nuevo gobierno para hacer las cosas ordenadamente y no dejarlo todo al arbitrio y a la furia de las masas.

Jorge. — Bien, discutamos. ¿Crees en serio, que se pueda transformar radicalmente la sociedad, destruir el privilegio, echar abajo el gobierno, expropiar la burguesía sin recurrir a la fuerza?

Espero que no te harás la ilusión que los propietarios y los gobernantes querrán ceder sin resistencia, sin emplear la fuerza de que disponen, y desempeñar en cierto modo el papel del ahogado por persuasión. Si no, pregunta a estos señores presentes que, si pudieran, se descombarazarían de muy buena gana, y con los medios más expeditivos, de mí y de tí.

Luis. — No, no me hago ilusiones.

Pero dado que los trabajadores tienen el voto político, y administrativo y son la gran mayoría de los electores, me parece que, si supieran y quisieran, podrían enviar al poder sin muchos esfuerzos personas de su confianza, socialistas y si quisieran también anarquistas, los cuales harían buenas leyes, nacionalizarían la tierra y las fábricas e instaurarían el socialismo.

Jorge. — Si, si los trabajadores supieran y quisieran!

Pero si estuvieran tan adelantados como para comprender cuales son las causas y los remedios de sus males, si estuvieran decididos a emanciparse de veras, entonces se podría tal vez hacer la revolución sin o con poca violencia, pero entonces podrían también hacer por sí mismos lo que desearan, y no habría necesidad de enviar al parlamento y al gobierno hombres que, aunque no se dejen embriagar y corromper, como tan a menudo acontece, por los atractivos del poder, se encontrarían en la imposibilidad de proveer a las necesidades sociales y de hacer lo que los electores esperan de ellos.

Pero sin embargo, los trabajadores en su gran mayoría no saben y no quieren; y están en tales condiciones que no tienen la posibilidad de emanciparse moralmente si antes no mejoran su situación material. Por eso la transformación social debe tener lugar por iniciativa y

por obra de aquellas minorías que por circunstancias afortunadas han podido elevarse sobre el nivel común — minorías numéricas que acaban después siendo la fuerza preponderante y arrastrando consigo la masa atrasada.

Observa los hechos y verás pronto que, precisamente por las condiciones morales y materiales en que se encuentra el proletariado, la burguesía y el gobierno logran obtener siempre el parlamento que les conviene. Y es por eso que conceden y dejan subsistir siempre el sufragio universal. Si vieran el peligro de ser desposeídos legalmente, serían los primeros en salir de la legalidad y en violarla lo que llaman voluntad popular. Lo hacen ya siempre que por equivocación las leyes se vuelven contra ellos.

Luis. — Tú dices eso, pero entre tanto vemos que el número de los diputados socialistas aumenta continuamente. Un día llegará a ser la mayoría y...

Jorge. — Pero no ves que cuando los socialistas entran en el parlamento, se domestican pronto y, de un peligro que eran, se convierten en los colaboradores, en los sostenedores del orden vigente? En el fondo, enviando socialistas al parlamento, se hace un servicio a la burguesía, porque se quitan de entre las masas y se transportan al ambiente burgués, los hombres más activos, más capaces, más populares.

Por lo demás, ya te lo he dicho, cuando los diputados se volvieran verdaderamente un peligro, el gobierno los expulsaría a bayonetas del parlamento y suprimiría el sufragio universal.

Luis. — A tí te parece así porque concibes siempre las cosas de un modo catastrófico.

Al contrario, el mundo marcha poco a poco, por evolución gradual.

Es preciso que el proletariado se prepare a sustituir a la burguesía, educándose, organizándose, enviando sus representantes a todos los cuerpos deliberantes y legiferantes, y cuando esté maduro tomará en sus manos todas las cosas y se instituirá la nueva sociedad a que aspiramos.

En todos los países civilizados aumenta el número de los diputados socialistas y naturalmente también el apoyo que tienen en las masas.

Un día serán ciertamente la mayoría, y si entonces la minoría y su gobierno no quieren ceder pacíficamente e intentan suprimir con la violencia la voluntad popular, responderemos a la violencia con la violencia.

Es preciso dejar tiempo al tiempo. Es inútil y es dañoso el querer forzar las leyes de la naturaleza y de la historia.

Jorge. — Querido Luis, las leyes de la naturaleza no tienen necesidad de defensores; se hacen respetar por sí

nismas. Los hombres las van descubriendo trabajosamente y se sirven de ellas para el bien o para el mal, pero, cuidado con aceptar como leyes naturales los hechos sociales que los interesados (en nuestro caso economistas y los sociólogos que defienden la burguesía) califican de tales.

En cuanto a las "leyes de la historia", son formadas después que la historia se ha hecho. Hagamos por lo la historia.

El mundo marcha poco a poco o con prisa, ya adelante o hacia atrás, según la resultante de un número indefinido de factores naturales y humanos, y es error confiar en una evolución continua que proceda siempre en el mismo sentido.

Es ciertamente verdad que la sociedad está en una, en lenta evolución ahora; pero evolución, en el do, no es más que cambio, y si hay algunos cambios la vía que nosotros consideramos buena, es decir, que favorecen la elevación del hombre hacia un ideal superior de fraternidad y de libertad, otros, al contrario, rechazan las instituciones vigentes o rechazan y anulan progresos ya realizados.

Mientras exista entre los hombres el estado de ninguna conquista es segura, ningún progreso en la organización social se puede considerar como definitivamente adquirido.

Nosotros debemos utilizar y favorecer todos los factores de progreso y combatir, obstaculizar, tratar de neutralizar las fuerzas de regresión y de conservación.

Hoy los destinos de la humanidad dependen de la lucha entre trabajadores y explotadores y toda conciliación entre ambas clases hostiles, toda atenuación de la lucha, toda colaboración entre capitalistas y trabajadores, entre gobierno y pueblo hecha con la intención de pretender atenuar los contrastes sociales, serviría para favorecer la clase de los opresores, para consolidar las instituciones bamboleantes y, lo que es peor, separar de las masas los elementos proletarios más educados y formar una nueva clase privilegiada interesada con los barones de la industria, de la política y de la política en mantener la gran mayoría del pueblo en un estado de inferioridad y de sujeción.

Tú hablas de evolución y parece creer que necesariamente, fatalmente, queramos o no queramos los hombres se llegará al socialismo, es decir, a una sociedad para igual ventaja de todos, en la cual, perteneciendo todos los medios de producción, todos serían trabajadores, todos disfrutarían con igual título de todos los beneficios de la civilización.

Pero esto no es verdad. El socialismo vendrá a los hombres lo quieren y hacen lo que es preciso para